



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de
 Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Orga-
 nización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección para

Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes.
 Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López.
 Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura:
 Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
Imprime: Impresa Norte S. L.
Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Chaime Marcuello Servós

Hechos, opiniones y científicos

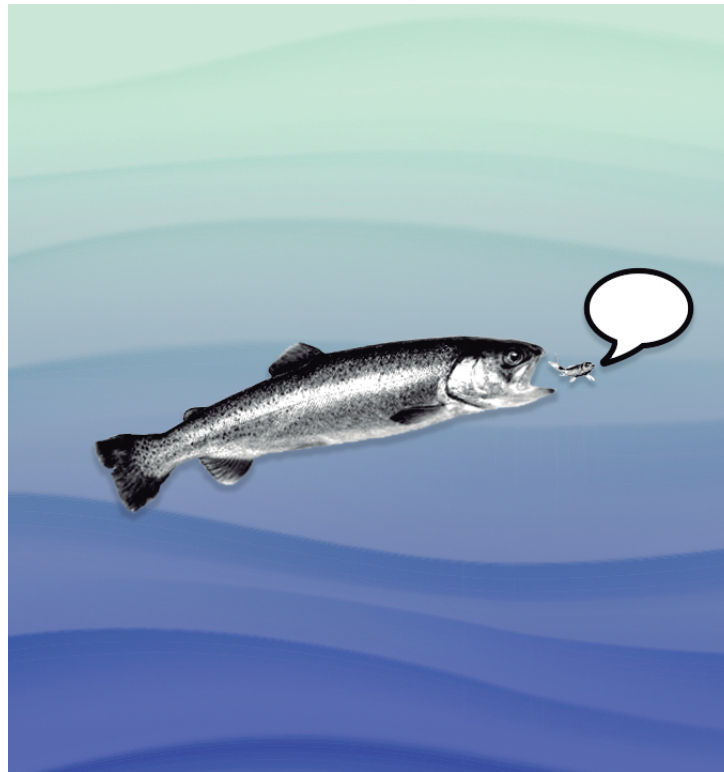
La supuesta objetividad con la que se presenta la Ciencia oculta muchas veces opiniones no menos subjetivas que las de la gente común. Hay científicos que se han puesto al servicio del poder para justificar las decisiones del Gobierno

Este coronavirus nos está enfrentando a viejos e inevitables asuntos: muerte, enfermedad, poder, pobreza, miedo, solidaridad, esperanza... Son 'problemas' que piden respuestas situadas, contextualizadas en el tiempo y lugar donde se vive, a veces oponiendo la conciencia personal a las normas de la comunidad. Son retos que nunca percibimos en su totalidad, pues no tenemos una mirada que alcance todo lo que hay que saber y con dominio absoluto de la realidad.

Estamos limitados para explicar y entender tanto lo pasado, lo presente como lo futuro. Estamos siempre constreñidos al aquí y ahora propio de nuestra condición humana. Somos mortales que jugamos con la memoria de lo que fue, de lo que nos han enseñado y hemos aprendido, pero también con las conjeturas de lo que puede ser. Queremos certezas y buscamos rutinas, reglas, leyes que aporten sentido ante la incertidumbre de la vida. Y más cuando los cambios transforman las condiciones de contorno. Incluso los más aventureros buscan garantías, seguridad y verdad. Buscamos rocas, pero es difícil salir de las arenas movedizas.

Somos solo humanos. Y por eso mismo, a nadie le gusta que le den gato por liebre. Ni nadie camina hacia el sur, si busca el norte. Aunque también sabemos que quienes no tienen rumbo, siempre aciertan. Por eso, 'dondiar, dondiar' solo cuando no hay nada que hacer ni conseguir. Ahora bien, cuando llega una enfermedad, una pandemia que muestra las fauces de la muerte, el primer reflejo es sobrevivir. Para ello, buscamos soluciones urgentes. Queremos que sean ciertas y seguras. Algo que solo podremos confirmar con la perspectiva que nos dará el tiempo.

El SARS-CoV-2 ha quebrado una buena parte de nuestras inercias y seguridades cotidianas. Para salvarnos, el Gobierno de Sánchez ha asumido el poder de manera absoluta. Y utiliza a un médico epidemiólogo, Fernando Simón, convertido en burócrata al servicio del poder político, para contar el relato de lo que sucede. Trabaja como científico del Estado. Cumple la función asignada en un sistema social donde los medios de propaganda construyen la narrativa oficial de los hechos. El papel de este científico



KRISIS'20

al servicio del Gobierno es explicar, aclarar y justificar las decisiones políticas que Sánchez y los suyos quieren aplicar. Supuestamente, priorizando la salud y el bienestar de la ciudadanía. Argumentado 'siempre' desde esa 'ciencia médica' que utilizan como escudo contra cualquier discrepancia. No quisiera estar en su papel.

A medida que pasan las semanas, se producen las incontables contradicciones de sobra conocidas: por la boca muere el pez. Y ya sabemos que quien tiene boca se equivoca; pero las explicaciones y conjeturas del Sr. Simón han servido para una cosa y para su contraria. Recurre a los datos que tiene en el momento de hablar, en su 'ahora mismo', donde se esconde la trampa y el paradoja que algunos alimentan.

Cuando alguien afirma que la ciencia se basa en hechos y no en opiniones está sustrayendo el carácter intersubjetivo y consensuado del conocimiento científico

«Quien tiene boca se equivoca; pero las explicaciones y conjeturas del Sr. Simón han servido para una cosa y para su contraria»

co. La 'doxa científica' es distinta de la 'popular', pero funciona igualmente por consenso social. Las ciencias son mucho más que esa 'Ciencia' que gustan nombrar quienes solo son una parte del edificio del conocimiento humano. Los hechos son los que son, el mundo es como es, lo complicado es explicarlo y explicarse. El conocimiento científico es resultado del intercambio de interpretaciones sobre los datos disponibles, de opiniones de quienes aplican procesos de observación con instrumentos que siempre tienen margen de error. Como bien explicaron Jean Piaget y Rolando García, «un hecho es, siempre, el producto de la composición entre una parte provista por los objetos y otra construida por el sujeto. La intervención de este último es tan importante que puede llegar hasta a una deformación o, aún más, a una represión o rechazo del observable, lo cual desnaturaliza el hecho en función de la interpretación». Esta pandemia confirma que necesitamos más pensamiento crítico y menos cuentos de esos expertos que, con los datos adecuados, apoyan al Gobierno, poniéndose al servicio del poder, dictando lo que quieren oír y cercenando nuestra libertad.

Chaime Marcuello Servós es profesor de la Universidad de Zaragoza

EN NOMBRE PROPIO

Alba Carballal

El fin de una era

Las señales son inequívocas: estamos inmersos en el fin de una era. Los signos son sutiles pero, para quienes vivimos afanados en su caza y captura, hace semanas que no hay duda: el acabose de nuestra civilización anda cerca. Así, a bote pronto: Rafa Sánchez, el vocalista de 'La Unión', ha anunciado que el mítico grupo se separa tras casi cuatro décadas. Pero la cosa no se queda ahí, porque Luis Bolín, el bajista, acusa al cantante de estar alimentando el bulo de la ruptura para su beneficio y declara que de divorcio nanay: «La Unión no se disuelve». Pues depende de en qué la sumerjas, majo. Por si fuera poco, el martes asistimos a un hecho histórico que cambia el rumbo de la idiosincrasia de nuestro país, es decir, de la consistencia y duración de nuestras siestas de sobremesa: ha terminado 'El secreto de Puente Viejo' tras nueve años. Ni confinamiento ni leches. Vivir para ver.

Yung Beef citando a Manolito Gafotas en Twitter, Ana Rosa Quintana afirmando que el sida lleva diez años entre nosotros, emprendedores desarrollando 'app' móviles que emulan el sonido de una cacerolada, administraciones valorando pedir un código QR para acceder a la playa, políticos programando elecciones en plena pandemia mundial: casi todo deja de tener sentido ante los primeros síntomas del colapso del mundo tal y como lo conocemos. Menos mal que incluso en el epicentro de la debacle queda hueco para un hilo de esperanza, un pequeño rastro de ilusión que por ahora nos impide darlo todo por perdido. ¿La nueva normalidad? Mejor. Vuelven 'Los hombres de Paco'.

Alba Carballal es escritora

CON DNI

Víctor Orcástegui

Mascarillas con dudas

Desde hoy es obligatorio llevar mascarilla en locales públicos e incluso en la calle, salvo que 'estemos' a más de dos metros de cualquier otra persona. Bien. Una duda. Cuando pasamos en la acera cerca de otra persona, ¿estamos' a menos de dos metros el uno del otro o simplemente 'pasamos' a menos de dos metros? Si lo primero, entonces la mascarilla es obligatoria siempre que salgamos a la calle, pues esos cruces son imprevisibles y por tanto inevitables. ¿Es esto lo que se pretende? Otra cuestión. En las terrazas y en los bares y restaurantes es posible que se mantengan dos metros de separación entre mesa y mesa. Pero, ¿tienen los, por ejemplo, cuatro comensales de una misma mesa que estar separados también por dos metros? En ese ca-

so habrá que formar mesas de dos metros de lado. No es eso lo que estamos viendo ahora en las terrazas, ni creo que sea lo que vaya a ocurrir, cuando se abran, en el interior de estos establecimientos. Y sería de traca que se pidiera a quienes acuden a comer y beber a un bar o restaurante que lo hicieran provistos de mascarilla. Lo que no puede ser no puede ser y además es imposible. Pero hay otra duda más lacerante. Supongamos que, restando a los menores de seis años, a otras personas liberadas de la obligación y a quienes decidan seguir encerrados en casa, vayan a ser unos treinta millones de ciudadanos quienes tengan que cumplir esta obligación. Si les permitimos reutilizar la misma mascarilla durante tres días, nos harán falta trescientos millones de mascarillas al mes. Si les exigimos que solo la utilicen durante un día, casi mil millones de mascarillas al mes. ¿Dispone España de ese considerable suministro?